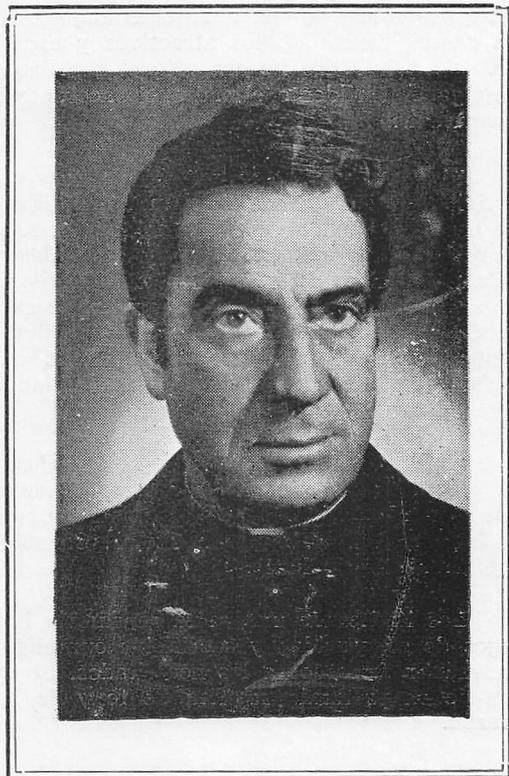


INSPECTORIA DE NUESTRA
SEÑORA DE COPACABANA
COLEGIO "DON BOSCO"
LA PAZ — BOLIVIA

LA PAZ, 25 de Agosto de 1982



Queridos hermanos:

*"BIENAVENTURADOS LOS QUE MUEREN EN EL SEÑOR. SI, DICE EL
ESPIRITU, QUE DESCANSEN DE SUS TRABAJOS, PUES, SUS OBRAS
LOS ACOMPAÑAN"*

Después de una larga enfermedad fue llamado por el Señor nuestro tan querido hermano:

Sac. ALFREDO ARIANO MONACO sdb.

realizando en sí el "cupio dissolvi et esse cum Christo" expresado por él muchas veces durante su enfermedad.

Las obras del P. Ariano fueron como el perfume de las violetas escondidas en la humildad de los Oratorios festivos de Lima, Huancayo y en particular el de Arequipa (Perú) que lo sostuvo floreciente durante diez años. En los últi-

mos veinte años de su vida, se entregó con generosidad, sin retaceos, a la atención de los presos del Panóptico Nacional de La Paz.

Los niños y los jóvenes de los Colegios son la alegría de hoy y la sonriente esperanza de mañana; el trabajo, en cambio en medio de los presos de una cárcel, carece de los atractivos y esperanzas juveniles. El P. Ariano en el penal de San Pedro no era sólo el capellán solícito en la atención religiosa, era el amigo, el confidente, el padre, el Sacerdote de Cristo que iba en pos de las ovejas descarriadas.

El P. Ariano, como antaño por sus oratorianos, en veinte largos años, se desvió por sus presos de San Pedro. En efecto, debía buscar ropa para los que carecían de ella; tomó como misión suya conseguir dinero para agilizar los trámites de liberación de algunos reclusos; él se ingeniaba en hallar recreaciones sanas dentro de los muros carcelarios para levantar el ánimo de sus moradores, con el cine, las actuaciones teatrales, los conjuntos musicales, los deportes. Construyó una sala para biblioteca dotándola de libros que proporcionaban momentos de solaz a los presos. Fundó en el penal la Legión de María con notable número de miembros que cumplían con responsabilidad sus obligaciones legionarias.

El P. Alfredo acudía a los tribunales de justicia apelando por sus queridos presos en trámites rezagados, consiguiendo para muchos la ansiada libertad; se preocupaba, asimismo, por los que, cumplida la condena, se hallaban lejos de sus hogares, sin trabajo, sin dinero. Consolaba espiritual y materialmente a las familias de los reclusos.

Los límites de una carta mortuoria impiden dar a conocer los incontables rasgos de generosidad y sacrificios cumplidos en la árdua labor que se impuso este mártir del amor a los necesitados. El trabajo oculto, sin ostentaciones, brotaba de su profundo espíritu de fe y de la caridad que sobreabundaba en su corazón.

El P. Ariano, que se desveló por los encarcelados, ocultando las propias fatigas, venciendo desiluciones, disimulando amarguras, experimentó el día de su fallecimiento y la tarde de sus funerales, el triunfo de la gratitud, la glorificación de sus fatigas. Su vida pareció sin brillo, su muerte fue la apoteosis. Las ocultas violetas desbordaron sus perfumes, testimonio místico de la aceptación, por parte de Dios, de esa vida vivida para que otros vivieran.

El P. Alfredo, además del carisma por los encarcelados, sobresale en su vida espiritual como Sacerdote ejemplar al estilo salesiano. Tenía una profunda devoción a María Auxiliadora y por este amor a la Madre de Dios, no dejó nunca de rezar el santo rosario que lo recitaba en las noches caminando por los corredores, unas veces solo y otras acompañado por algún hermano de la comunidad.

Era muy característico su espíritu de alegría y amenidad en las reuniones, convivencias y fiestas de la comunidad; con su gracejo habitual y picaresco na-

rraba episodios de sus andanzas por el mundo salesiano o por los recintos carcelarios. En ocasiones cantaba letrillas jocosas acompañándolas con la guitarra, en otras, ejecutaba trozos clásicos con el clarinete o saxófono que los tocaba con maestría.

Fiel cumplidor de las Santas Reglas; puntual a los actos religiosos de la Comunidad; hombre de oración y solícito constructor de un auténtico espíritu de familia en la Comunidad. Era el confesor más solicitado por los alumnos, generoso en su afán de buscar vocaciones tanto para nuestra Congregación como para el Seminario Diocesano.

Unos treinta sacerdotes, entre salesianos y párrocos concelebraron en el funeral presidido por Mons. Genaro Prata SDB, Arzobispo de Cochabamba, acompañado por Mons. Jorge Manrique, Arzobispo de La Paz, Mons. Alejandro Mestre, Arzobispo Coadjutor de La Paz, Mons. Armando Gutiérrez, Mons. Adhemar Esquivel, Obispo Auxiliar de La Paz, el Encargado de Negocios y Secretario de la Nunciatura Mons. Renato Boccardo y el P. Inspector Don Tito Solari.

El espacioso Templo de María Auxiliadora estaba abarrotado con la presencia de exalumnos, alumnos, religiosas y una impresionante cantidad de personas vinculadas con el P. Ariano por la gratitud y admiración al humilde hijo de Don Bosco. No faltó una delegación de los presos de la cárcel. El cortejo fúnebre que acompañaba sus restos mortales llenó más de dos cuadras de la Avenida 16 de Julio. Con mucho acierto dijo un Sacerdote que en los cortejos fúnebres de seres queridos, son pocos los que lloran; en el del P. Ariano casi todos lloraban su muerte.

El 22 de Agosto, pocos días antes de su muerte, con motivo de la Ordenación Sacerdotal del diácono Germán Herráez le escribía estos renglones: "Señor, acepta hoy, de las manos del Hermano Germán y de las tuyas la primicia del Sacrificio Eucarístico y, con esta primicia, acepta también mi sacrificio entretrejado con el de Germán en este momento desde el lecho de mi dolor. Que estos dos sacrificios juntos, den frutos de vocaciones sacerdotales fieles y santas, para que renazca en Bolivia una Iglesia nueva y santa".

Antes de la inhumación en el cementerio pronunció un sentido elogio fúnebre uno de los reclusos al "sincero amigo, al padre solícito de los presos", mientras la banda de músicos de los alumnos del Colegio ponía un marco de solemnidad a tan emocionante ceremonia.

El P. Alfredo Ariano Mónaco nació en Pulsano, Tarento (Italia) el 10 de Septiembre de 1912. Cursó la Primaria en su pueblo natal y los estudios de Secundaria entre los años de 1933 y 1937 en el Colegio Salesiano de Gaeta.

Los superiores lo enviaron a la Inspectoría de Perú y Bolivia, llegando a Lima al finalizar el año 1937. El 30 de Enero del año siguiente comenzaba el Noviciado. Hizo la profesión religiosa el 31 de Enero de 1939. Completó sus estudios de Filosofía los años 1939 al 1941 en la casa de formación de Magda-

lena del Mar, Lima. El trienio magisterial lo cumplió en los colegios de Lima y Huancayo.

Hecha la profesión religiosa en 1945, se encamina en 1946 al teologado de Santiago de Chile para dedicarse al estudio de las ciencias sagradas y a su preparación al Sacerdocio que culminó el 27 de Noviembre de 1949.

De regreso al Perú trabajó durante diez años en el Colegio de Arequipa; en 1961 lo hallamos en el Seminario de San Luis de Cochabamba y al año siguiente en el de San Jerónimo de La Paz.

En 1963 la obediencia lo destina al Colegio "Don Bosco" de La Paz donde se destacó como profesor de Ciencias Naturales en los cursos superiores. Al crearse el Ciclo Fiscal "C" tomó esa dirección. Desde el año 1963 comenzó su obra cumbre entre los presos de la cárcel de La Paz.

Internado en una clínica, luego de 19 días, después de un breve alivio pidió recado para escribir; hizo algún rasgo y quedó fulminado por el cáncer que le llegó al corazón como culmen de un proceso que había comenzado en el hígado con un tumor cancerígeno. Fue agonía de breves minutos; a las 9:15 de la mañana del 25 de Agosto se presentaba su alma generosa a recibir el premio prometido, el "remuneratur copiosius" del religioso que muere en la brega cumpliendo con su deber.

El Señor Jesucristo, fiel a sus promesas, ha premiado la fidelidad de su siervo también acá en la tierra con la largueza con que sabe hacerlo en la impresionante muestra de amor y admiración manifestada en el día en que abandonó esta tierra para unirse a Dios en el premio de la eternidad. No es fácil colmar el vacío que deja.

Padre Alfredo descansa en paz, los que aquí quedamos te recordaremos siempre.

Afmo. en San Juan Bosco.

SAC. FELIPE OCHOA, SDB.
DIRECTOR

DATOS NECROLOGICOS:

P. ALFREDO ARIANO MONACO.

NACIO EN PULSANO, TARENTO, ITALIA, EL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1912. PRIMERA PROFESION EL 31 DE ENERO DE 1939. ORDENACION SACERDOTAL EN 1949. MURIO EN LA PAZ, EL 25 DE AGOSTO DE 1982.